Romance de la Catalina

Estaba la Catalina
sentadita en su balcón.
Pasó por allí un soldado,
de buena o mala intención.

“Buenas tardes Catalina,
con usted durmiera yo.”
“Suba, suba el caballero,
dormirá una noche o dos.”

“¿Y si su marido viene
y nos pilla de traición?”
“Mi marido no está en casa,
que mi marido marchó.

Mi marido fue a cazar,
a los montes de Aragón,
y ahora, para que no vuelva,
le echaré la maldición:

Cuervos le saquen los ojos
y águilas el corazón.
Los perros de mi ganado
le traigan en procesión.”

Aún no había dicho esto,
y él a la puerta picó:
”Ábreme la puerta, luna;
ábreme la puerta, sol.

Que te traigo un conejito,
de los montes de Aragón.”
Bajaba por la escalera,
mudadita de color.

“Tú estás turbada del vino,
o tú tienes nuevo amor.”
“Ni estoy turbada del vino,
ni yo tengo nuevo amor.

Que reñí con los criados,
con mucha de la razón,
que me perdieron las llaves,
del más alto corredor.”

“Si las perdieron de plata,
de oro te las daré yo;
que tengo un hermano en Francia,
que las haría mejor.

¿De quién es aquel caballo,
que en mi cuadra relinchó?”
“Tuyo es, marido mío,
que mi padre te lo dio.”

“Dios se lo pague a tu padre,
caballos tenía yo,
y cuando no los tenía,
él no me los daba, no.

¿De quién es aquella capa,
que en mi percha se colgó?
“Tuya es, marido mío,
que mi padre te la dio.”

“Dios se lo pague a tu padre,
que capas tenía yo,
y cuando no las tenía,
él no me las daba, no.

¿Y qué es lo que hace un momento
en mi cama resonó?”
“Es mi hermano el pequeñín,
que conmigo se acostó

y que ha venido a llamarte
a las bodas del mayor.”
“Mientes, mientes, Catalina,
de las bodas vengo yo.”

“Mátame, marido mío;
la culpa la tengo yo!”
“Matar, no te mataría;
matar, que te mate Dios.

Pero que tu padre tenga
noticia de tu traición.”
Le agarrara por la mano,
y a su casa la llevó.

“Tenga padre, a esta su hija,
que la tuna me engañó.
Si la tiene mal enseñada
enséñela usted mejor.”

Anónimo